

EL MÉTODO EN MÍ

El Método Scout
visto desde
adentro.

GUSTAVO ALVAREZ
(2011 – Revisado 2018)

gustavoandresalvarez@yahoo.com

El presente apunte fue escrito exclusivamente para ayudar a los Educadores Scouts a repensar nuestro trabajo, y no pretende ser más que un aporte para favorecer la reflexión.

A la hora de explicar a otros el Método Scout, generalmente oscilamos entre dos tipos de enfoques:

- Por un lado el abordaje teórico, con la descripción de los elementos y su relación con la estructura de las ramas.
- Por otra parte la narración -casi anecdótica- de las actividades del programa, haciendo énfasis “lo que hicimos con los chicos”, o en la manera en la que manejamos pedagógicamente alguna situación.

Por supuesto que ambas miradas son válidas y complementarias. Sin embargo mi experiencia en el trabajo con Adultos y Jóvenes Adultos, me hace concluir que para conceptualizar acabadamente el Método Scout, articulando ese concepto con la animación de una Sección y la implementación del Programa de Jóvenes, en una gran cantidad de casos, estas dos alternativas no son suficientes.

Propongo entonces, analizar el Método Scout desde otra perspectiva que motive en nosotros una reacción constructiva y que nos ayude a reflexionar sobre la manera en que realizamos nuestro trabajo.

El Método en Mí esboza el resultado de la aplicación del Método Scout desde la óptica de quien lo recibe: un chico.

Mi propósito no es adoptar una postura “mesiánica” o erigirme en el “guardián del método”, sino colaborar con mis hermanos educadores para que reflexionemos juntos; por ello en estas páginas deliberadamente omití incluir mis experiencias como animador del Programa de Jóvenes, para centrarme exclusivamente en la visión del receptor y protagonista.

Todos los nombres y hechos del presente relato son reales.

Mar del Plata, 2011
Revisado 2016
Revisado 2018

gustavoandresalvarez@yahoo.com

DEFINICION

El Método Scout es un sistema esencial para lograr la propuesta educativa del Movimiento Scout. Se define como un **sistema de auto-educación progresiva**. Es un método basado en la interacción de elementos igualmente importantes que trabajan juntos como un sistema cohesivo, y la implementación de estos elementos de una manera combinada y equilibrada es lo que hace que el Movimiento Scout sea único. El Método Scout es un aspecto fundamental del Movimiento Scout y se expresa a través de los siguientes elementos:

- **La Promesa y la Ley Scout:** un compromiso voluntario personal con un conjunto de valores compartidos, que es la base de todo lo que un Scout hace y un Scout quiere ser. La Promesa y la Ley son fundamentales para el Método Scout,
- **Aprender haciendo:** el uso de acciones prácticas (experiencias de la vida real) y reflexión (es) para facilitar el aprendizaje y desarrollo continuos,
- **Progreso personal:** un aprendizaje progresivo enfocado en motivar y desafiar a un individuo a desarrollarse continuamente, a través de una amplia variedad de oportunidades de aprendizaje,
- **Sistema de equipo:** el uso de equipos pequeños como una forma de participar en el aprendizaje colaborativo, con el objetivo de desarrollar un trabajo en equipo eficaz, habilidades interpersonales, liderazgo , así como construir un sentido de responsabilidad y pertenencia,
- **Apoyo de Adultos:** adultos que facilitan y apoyan a los jóvenes para crear oportunidades de aprendizaje y por medio de una cultura de asociación para convertir estas oportunidades en experiencias significativas,
- **Marco Simbólico:** una estructura unificadora de temas y símbolos para facilitar el aprendizaje y el desarrollo de una identidad única como Scout,
- **Naturaleza:** oportunidades de aprendizaje en el exterior que fomentan una mejor comprensión y una relación con el entorno más amplio
- **Participación de la comunidad:** la exploración activa y el compromiso con las comunidades y el mundo en general, fomentando un mayor aprecio y comprensión entre las personas.

Definición acordada en la 41ª Conferencia Scout Mundial - Azerbaiyán 2017 (Documento 8:Revisión del Método Scout)

EL MÉTODO EN MI

EL MÉTODO SCOUT
VISTO DESDE
ADENTRO



PARTE I

GUSTAVO
ALVAREZ



A Eduardo “Chuby” Namur.

Eduardo llenó de felicidad y aventura mis años de “patrullero”, a la vez que –sin que yo lo supiera- me mostraba como el Método Scout puede transformar una vida. Su ejemplo personal me estimuló de manera incesante. Como Educador Scout fue y es un modelo a seguir. Una vez que me convertí en Educador Scout El Gran Jefe me regaló la oportunidad de tomar el Curso Básico que el Chuby dirigía, y allí –escuchándolo- comprendí porque lo llamaban Maestro Scout.

Imagen de portada: Campamento Nacional de Patrullas. Palermo 1984. Patrulla Lobos. Cintas Blancas. Tropa Scout N° 1 Agrupación Scout Inti Kaia – Distrito N° 7 Mar del Plata. De izquierda a derecha: Gustavo Alvarez, Edgardo Emiliano, Julio Abruzzese. En el piso: Marcelo Morales,

El Método En Mí (Parte I) - El Método Scout visto desde adentro En Primera Persona

Hace 46 años no existían las ecografías; de manera que recién cuando estuve dentro del canal de parto, los médicos notaron que mi cordón umbilical se había enredado alrededor del cuello y el hombro. La presión que sufrió el cordón en la maniobra del nacimiento hizo que por un tiempo se interrumpiera el flujo de oxígeno al cerebro. Una vez fuera de la panza materna no reaccionaba, así que debieron reanimarme. Pasé mis primeros 20 días de vida completamente sedado e inmóvil. Paulatinamente comenzaron a bajar la dosis de la medicación y así *“traerme de vuelta”*.

Como tampoco existían las tomografías computadas era imposible saber realmente que daños se habían producido y cuáles serían sus consecuencias. Mi mamá me cuenta siempre que médicos y enfermeras me llamaban “el chico del milagro”.

Cuando empecé *“la salita de 5”* (en ese entonces se llamaba pre-escolar) se hizo notorio que aquel incidente había afectado mi motricidad fina y parte de mi coordinación motora.

Sin embargo mis problemas comenzaron –al menos conscientemente- en la escuela primaria; si bien me desenvolvía con plena capacidad intelectual, era incapaz de escribir siquiera decentemente. Mis letras se escapaban de los renglones y en una página era imposible encontrar al menos dos letras del mismo tamaño. Parecía que mi mano no quería obedecer a mi cabeza. Podía realizar todo el resto de las tareas, pero escribir en mis cuadernos se convirtió en una pesadilla.

A medida que avanzaba en los grados escolares la situación se fue complicando, y así comenzó una larga trayectoria de contacto epistolar entre mis padres y mis maestros.

Invariablemente mis trabajos eran estropeados por una “desprolijidad” que las maestras se encargaban de señalar puntillosamente en los cuadernos de comunicaciones.

En mi casa respondían enviando notas que explicaban que *“...tiene un problema de motricidad”*. De a poco me convertí en el cartero de mi propia incapacidad.

Esas notas – docenas a lo largo de los años- comenzaron a ser vergonzantes para mí. Poco a poco el diagnóstico me robó el nombre de pila y pasé a ser *“Alvarez, el del problemita de motricidad”*.

Como *“al que no le gusta el caldo: dos tazas”* mis maestras y el gabinete pedagógico de la escuela, decidieron que lo mejor para mi anomalía era completar cuadernillos de caligrafía hasta que aprendiera a hacer las letras debidamente; por ello a partir de tercer grado comencé a pasar horas y horas en mi casa haciendo miles de ejercicios caligráficos.

Esfuerzos titánicos dedicados a que la panza de la P no se escapara del renglón milimetrado, una tarea tan aburrida como frustrante e inconducente.

Para cuando cumplí 11 años ya estaba auto convencido de la inutilidad de mis intentos de escritura, ya que no mejoraba en un ápice. Además, al momento de escribir los lápices parecían cobrar vida propia haciendo con mi mano lo que ellos querían.

Al mismo tiempo, mi falta de coordinación me impedía realizar actividades como aprender a andar en bicicleta o patines.

Era malo en casi todos los deportes, así que por decantación me refugié en los libros.

“...Pero en el Pueblo había una Tropa de Boy Scouts” (1)

Comencé a concurrir a las actividades de los sábados por insistencia de un vecino Lobato que vivía en mi barrio. Todo iba de maravillas hasta que un buen día Daniel Silva, el Guía de mi Patrulla se propuso enseñarnos a los patrulleros algo de cabuyería. Para ese

entonces me encontraba fascinado por la destreza con la que los más antiguos hacían y deshacían nudos y amarres, mientras yo era prácticamente incapaz de dibujar una letra T al menos decentemente. Inmediatamente me atacaron mis viejos sentimientos de vergüenza, miedo y mis mecanismos de autolimitación me hicieron decir algo como “*No gracias. Porque seguramente me van a salir mal*”, todo ello mientras me imaginaba pidiéndole a mi madre que me haga otra de aquellas cartitas sobre el “*temita motriz*”

Luego de un par de intentos fallidos en el local de la Tropa (2), Daniel – con la dedicación y paciencia propias de un pescador- resolvió que deberíamos ocupar toda una tarde después de la escuela en su propia casa para practicar los nudos.

En realidad fue un nudo.

Un único nudo.

Un Escota simple hecho con hilo sisal que guardé cariñosamente por mucho tiempo, y que se convirtió en la puerta de entrada a un nuevo mundo.

A partir de ese logro minúsculo comencé a practicar en mi casa todos los días cuanto nudo podía conseguir que me enseñaran. La cabuyería se convirtió en un vicio: practicaba con los ojos vendados, con las manos en la espalda, contra el reloj para batir mi propio tiempo.

Para mi sorpresa mi patrulla – La Liebre- me designó Secretario y me confió su libro de actas. Pronto concluí que si a mis mejores amigos no les importaba mi letra, ¿porqué me iba a afligir la opinión de las maestras que todo lo que hacían era calificarme y clasificarme?

Poco a poco, tímidamente, mi destreza manual comenzó a mejorar y apareció en mí un inédito sentimiento de confianza. Con el tiempo me olvidé de “*mi problemita*” y dejó de afectarme la opinión de mis maestros, a la vez que decidí no escribir nunca más en letra manuscrita, y adopté la letra imprenta hasta el día de hoy.

La psiquis actúa de forma sorprendente y mi carencia inicial me motivó –cuando fui haciéndome mayor- para adiestrarme en el uso de todo tipo de herramientas y en el desarrollo de trabajos que requerían un exigido nivel de precisión y coordinación.

Fui soldador, tornero, carpintero, electricista. Aprendí a tocar la guitarra y el piano.

La personalidad es multidimensional y no sería correcto atribuir todas mis mejoras a una simple práctica de nudos.

Sin embargo pasaron muchos años desde mi adolescencia y desde entonces he reflexionado sobre estos temas profunda y frecuentemente.

“Aprender Haciendo no es Hacer. Es Aprender a Aprender” (3)

La acción transformadora del Método Scout y del Programa de Jóvenes operó en este caso en toda su magnitud, generando una serie de modificaciones en la conducta y en los sentimientos.

No se trata de que “*aprendí a hacer un nudo*”.

La pedagogía Activa, Aprender Haciendo, el Aprendizaje por la Acción se manifestó en su máxima expresión: El Método Scout aportó elementos para que APRENDA a APRENDER..

El hecho de haber superado la limitante inconsciente hizo que perdiera el miedo a la nueva experiencia, y ese fue el punto partida para una nueva serie de vivencias y aprendizajes que se sucederían a continuación siguiendo esta secuencia:

- Quiero Aprender
- Lo Hago y Aprendo
- Aprehendo lo que hice

- Generalizo lo que aprendí
- Investigo que otra cosa puedo aprender
- Comienzo un nuevo ciclo

Mis sentimientos de vergüenza, miedo e inseguridad cedieron ante esta nueva forma de enseñar/aprender: que: No dañaba, No descalificaba, No marginaba; por el contrario invitaba a jugar el juego.

Se podía ensayar, y practicar. No había calificación ni castigo.

“Tratad con los muchachos en forma individual, no en conjunto” (4)

El otro aspecto de esa experiencia que llamó a mi análisis, es sobre la individualización o mejor dicho la personalización del aprendizaje que prevé el Método.

La escuela prácticamente me había despersonalizado, sometiéndome a un sistema masificado, mientras que el movimiento scout me veía como a una persona con intereses, necesidades y capacidades propias.

Ese chico de 12 o 13 años –en su rol de Guía de Patrulla- creó un ESPACIO A MI MEDIDA (...una reunión a solas...) UN LUGAR ESPECIAL (...la casa del Guía...) UN PROGRAMA PERSONALIZADO Y GRADUADO A MI MEDIDA (vamos a empezar con este que es fácil...) UNA VALORIZACIÓN DE LA PERSONA (...vamos a practicar hasta que te salga, porque vos podés hacerlo bien...)

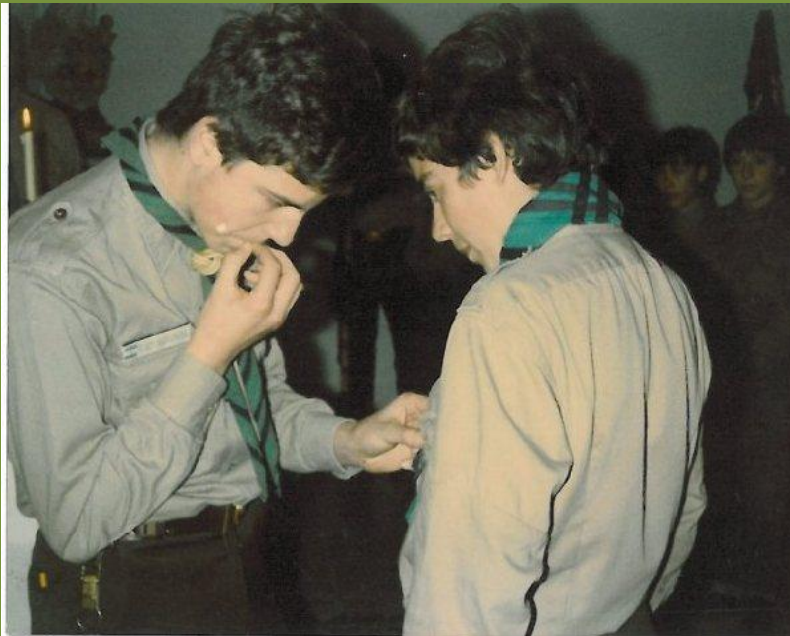
Hoy mientras escribo este borrador con mi mala letra de siempre, sentado en los muebles que construí con mis propias manos, en la casa que refaccioné con mis propias manos, recuerdo con cariño y gratitud a ese Guía que –como pedía B-P- fue para mí “*como un hermano mayor*”.

Referencias de la Parte I:

1. Aristeguieta Gramcko, Adolfo. (1985) **El Gran Juego**. Costa Rica, Editorial Scout Interamericana. (2da. edic. 1989)
2. Actualmente la sección Tropa Scout se denomina Unidad Scout.
3. Gonzalez Cao, Rodrigo. (Compilador) (2012) **La Vuelta al Método en 80 Hojas**. Scouts 2012 Recursos Educativos.
4. Baden-Powell, Robert. (1919) **Guía Para el Jefe de Tropa** (Aids To Scoutmastership) Londres: Herbert Jenkins. (Versión en castellano Editorial Scout Interamericana.1968)

EL MÉTODO EN MI

EL MÉTODO SCOUT
VISTO DESDE
ADENTRO



PARTE II

GUSTAVO
ALVAREZ



A Ivan “Negro” Valdivia Goitia.

Por regla general no suelo hacer amistad con extranjeros ni con personas que no toman mate, sin embargo con el Negro hice una excepción y así obtuve un amigo, un compañero y un maestro. Un corazón dispuesto y una mente lúcida siempre lista para avanzar un paso más. Ivan estimula mi entusiasmo y me incita a mejorar mi servicio, aunque sea, para poder estar a su altura. Su amor por el Movimiento y su exigente dedicación, luego de más de 40 años de Scoutismo, es un ejemplo para cualquiera.

Imagen: Ceremonia de Promesa. Parroquia Nueva Pompeya, Mar del Plata. 1984. Patrulla Liebre. Tropa N° 1 Agrupación Scout Inti Kaia – Distrito N° 7 Mar del Plata De Izquierda a Derecha: Gustavo Alvarez, Hernán Santandreu..

El Método En Mí (Parte II) - El Método Scout visto desde adentro

“Si algo puede fallar, fallará” Ley de Murphy (1)

Soy el mayor de siete hermanos; el primero de ellos nació cuando yo tenía once meses y la menor una semana antes de mi cumpleaños número doce.

Una familia grande, con grandes dificultades económicas. Mi infancia fue complicada y en muchos aspectos dolorosa. Pasé hambre, frío, vergüenza, miedo, frustración y sobre todo falta de esperanza. Desde que tengo memoria me vi obligado a compartir desde la carencia: la ropa, la comida, los juguetes, el afecto de mis padres.

Tratándose de una familia de esas dimensiones, para que las cosas funcionara todos debíamos colaborar con mi mamá: tender camas, limpiar, barrer, lavar ropa, etc.

Nuestra humilde casa fue construida por mi padre, y no era extraño que al llegar de la escuela primaria encontráramos una nota que rezaba: *“Preparen un pastón: nueve baldes de arena, tres de cal, uno de cemento”* así que con mi hermano Guillermo nos sacábamos los guardapolvos blancos y pala en mano nos dedicábamos a la albañilería, mientras que en silencio masticábamos nuestra frustración, mirando como jugaban en la calle al resto de los chicos del barrio.

Creo que soy una persona responsable desde que tengo uso de razón. Siempre me sentí responsable de mis hermanitos, de ayudar para no crear aún más dificultades.

Claro que mi papá -que en ese entonces era una persona enfermizamente violenta y autoritaria- me *“ayudaba”* a cumplir con mis obligaciones con unas palizas terribles, que me dejaban maltrecho, aterrado y avergonzado.

Me volví responsable por miedo.

Además, siendo el mayor debía cuidar a mis hermanos. Era el más grande; así que: ¿Cómo iba a comer un caramelo, si los demás también no comían uno?. Debía cuidar mi ropa para pasársela luego a los demás. ¿Cómo iba a tener algo que los otros seis no tuvieran? Asimismo la visión de mi madre sobre la religión era muy particular; y hacia que me sintiera en falta cuando tenía *“impulsos egoístas”*.

Me volví responsable empujado por los sentimientos de culpa.

Los familiares y allegados de mis padres decían refiriéndose a mí: *“Parece más grande”* *“Que chico serio y responsable”* *“Nunca da problemas”*; claro que yo solo tenía diez u once años y mi aparente aplomo, seriedad y ubicuidad no era otra cosa que una profunda e inexplicable amargura. En realidad sólo era un chico callado, tímido e introvertido. Siempre con miedo a equivocarme, a *“hacer las cosas mal”* y hacerme acreedor de otra golpiza paterna o causarle pesar a nuestra madre, que ya bastante tenía con criar tantos hijos en medio de la privación y la violencia.

Las limitaciones concretas se veían reforzadas con actitudes fatalistas del tipo: *“No se puede comprar”* *“No se puede tener”*, *“No lo vamos a poder hacer”*, que poco a poco lograron que me acostumbrara a no esperar nunca que nada se cumpliera y a minimizar mis expectativas hasta niveles paupérrimos.

La atención personalizada era muy limitada y los conceptos de diálogo y expresión mínimos; por lo tanto no era especialmente estimulado a dar a conocer mis opiniones, mucho menos a verbalizar mis sentimientos. Las preguntas: ¿Qué querés hacer? ¿Dónde querés ir? ¿Qué querés comer? ¿Cómo te sentís?, no eran precisamente las que dominaban la conversación.

Se hacía lo que se podía, se comía lo que había, y no se iba a ningún lado.

“Juntar algunas personas no es hacer un grupo. El grupo se forma cuando uno experimenta la humanidad de los demás” (2)

“Vos vas a estar con la Patrulla Liebre” me dijo Eduardo Namur–“Chuby”- el Jefe de Tropa (3) - mi primer día de actividades, una tarde de sábado hace treinta y pico de años atrás.

El juego con camillas improvisadas, los gritos de las patrullas, los pañuelos de color verde y negro y la camaradería me cautivaron de inmediato. Así que cuando el Guía me invitó a una reunión que la patrulla haría durante la semana, acepté sin pestañear.

Un par de días más tarde llegué a la Parroquia y Los Liebres se encontraban sentados en unos bancos de cemento, en un pasillo frente a unas oficinas a las que ellos llamaban “la jefatura”. “Te estamos esperando para empezar” me dijeron, y en el acto me explicaron los rudimentos de la vida en la patrulla y la tropa. Luego me preguntaron si quería proponer algo para hacer en el TLPP (4) del próximo sábado.

Semejante dosis de democracia y participación me dejaron perplejo, y no recuerdo bien que pasó pero lo más probable es que haya enmudecido instantáneamente. Que yo recordara nunca nadie me había esperado para empezar nada y mucho menos interesado por mi opinión de esa manera.

Con el correr de las actividades vencí mi inacción inicial y comencé a expresar mis ideas y opiniones, fui enamorándome de “La Liebre” y me sentí uno de ellos. Sentí orgullo por mi patrulla y afecto por mis compañeros, que se autodenominaban “*mis Hermanos Scouts*”. Si bien yo amaba a mis hermanos de sangre, estos “*adoptivos*” me llenaban el corazón. Era como tener una segunda familia en la que no me era necesario cargar el peso de desempeñarme como hermano mayor, ya que cada uno era responsable en su medida y a su manera. Voluntariamente acepté un cargo de patrulla y lo desempeñé, al principio con preocupación y más tarde con alegría y diligencia. Descubrí que las decisiones que se tomaban por votación se cumplían; incluso alguna vez una de mis propuestas fue aprobada por la Corte de Honor (5) y se realizó con toda la Tropa. Cada vez participaba más, atreviéndome a soñar proyectos y trazando planes con Los Liebres.

Llegó el día de mi primer campamento, que a causa del desborde de la laguna de Chascomús, terminó siendo un acantonamiento en la ciudad de Maipú ya que el tren no pudo llegar a destino. Para mí, que apenas conocía dos barrios de Mar del Plata, el solo hecho de subirme al ferrocarril por primera vez y salir de la ciudad sin mis padres y junto a amigos nuevos, constituyó una experiencia fundamental.

Llegado el momento del primer almuerzo, todos pusieron su “*comida fría*” sobre una manta en el patio de la escuela que terminó oficiando de albergue. Yo, con vergüenza, sumé mis sándwiches de fiambre barato, mientras miraba con admiración las viandas de algunos chicos. (¡Eran auténticas milanesas!) De la contemplación pasé a la incredulidad cuando uno de ellos me dijo: “*Comé de estas que están bárbaras!*”. Así comencé a vislumbrar que a los scouts no les importaba si tenía zapatillas o jeans de la marca de moda, si tenía juguetes lindos o si nunca podía ir a los paseos escolares por falta de dinero, en fin: me habían incluido y aceptado como era y con lo que tenía, y la ceremonia de iniciación fue rubricada con una milanesa de ternera.

“Pero ante todo La Patrulla es la escuela del carácter del individuo” (6)

Mi fascinación por los Scouts, hizo que insistiera a mi hermano Guillermo para que se acercara a la Agrupación (7) y se integre a la Tropa Scout, finalmente se incorporó a la

Patrulla Huemul: ahora podía compartir lo que vivía con alguien de “*mi pequeño grupo originario*”.

Un tiempo más tarde, luego de formular mi Promesa y hallándome plenamente comprometido, mi Guía de Patrulla –en una ceremonia secreta y especial- me invitó a formular la Promesa de Patrulla (8) y me totemizó bautizándome “Liebre Astuta”, al tiempo que por primera vez me permitió ver la posesión más preciada de Los Liebres: su Libro de Oro.

Luego me preguntó si estaba de acuerdo con el nombre Scout que había escogido para mí, ya que le había demandado mucho tiempo y reflexión. Yo no lograba salir de mi asombro: la emoción de la ceremonia privada, el hecho de haberme incluido de esa manera, la actitud de pensar en mí y buscarme “un tótem apropiado” y como si lo anterior fuera poco, me consultaba mi opinión sobre sus “regalos”

En fin, el objeto de este apunte no es narrar toda mi vida Scout, así que basta con agregar que más adelante me convertí en Guía de mi Patrulla, a la vez que mi hermano lo hacía en la suya; compartiendo el trabajo en la Corte de Honor enriquecimos nuestro vínculo filial y afectivo desde una nueva, maravillosa y sanadora perspectiva.

Pasaron más de tres décadas, y desde entonces he reflexionado honda y frecuentemente sobre esas experiencias.

“Si quieres hacer algo por el hombre, hazlo antes de que sea hombre “ (9)

El Método Scout y el Programa de Jóvenes causaron un beneficioso y profundo efecto en mi ser, estableciendo bases para nuevos patrones de conductas, construyendo nuevos esquemas afectivos. El desarrollo de mi personalidad fue estimulado con la creación de nuevos vínculos personales en un nuevo Grupo Primario (10), diferente al familiar, pero tan influyente y formativo como aquel.

No se trata simplemente de que “*aprendí a trabajar en grupo*”.

Nuestra propia naturaleza vincular nos empuja agruparnos en pandillas para satisfacer, en principio, las necesidades de afiliación y pertenencia. La genialidad de B-P fue la de lograr que esos grupos se transformen en verdaderos equipos educativos que favorecen la gradual aceptación de responsabilidades en su estructura interna.

El trabajo dentro de la célula, permitió que aprendiera a ser responsable por razones positivas: el principio de solidaridad y el disfrute de la camaradería.

Tampoco se trata únicamente de haber alcanzado un determinado nivel de eficiencia en el desempeño del cargo de guardián de leyendas o cocinero.

La formación que propone el Método Scout mediante la vida en pequeños grupos me permitió: (11)

► Aprender HOY: El rol a desempeñar y el lugar a ocupar entre los demás; Hacer escuchar mi voz; Participar del proceso de toma de decisiones; Influir sobre las cosas que suceden. Protagonizar

► Aprender para MAÑANA: La escucha activa, la participación, la democracia, la responsabilidad, el respeto por los compromisos pre-establecidos.

Dentro de la patrulla –el eje de la vida en pequeños grupos (12)- se produjo una interrelación que adoptaba el siguiente ciclo dinámico:

Me reconocen ► Me aceptan como soy ► Me quieren ► Me necesitan ► Me siento valorado ► Comparto ► Valoro a los demás ► Participo ► Aporto ► Construimos ► Obtenemos logros todos juntos ► Comienza un nuevo ciclo.

Este “*círculo virtuoso*” empujado por la inclusión y la aceptación de mis pares fue un eficaz antídoto contra mi estado general de desvalorización.

El Consejo de Patrulla -en definitiva 5 o 6 chicos sin la presencia física de adultos- planificaba, organizaba, evaluaba, trabajaba y tomaba decisiones.

De esta manera la vida en la patrulla como un organismo “autónomo y suficiente” dentro del Sistema de Patrullas, produjo –mediante la acumulación de la experiencia, producto de la repetición y sucesión de las diferentes actividades – que se instalara en mí el germen de los conceptos de autogestión y autodeterminación que florecieron luego en mi vida adulta.

“Un Programa potencializador” (13)

El otro aspecto que he analizado –y del que sin duda me he visto beneficiado- es el del carácter potencializador del Programa de Jóvenes.

Haber interactuado en niveles significativos con diferentes niños, exponiéndome a distintas realidades, facilitó la asimilación de otras –y superadoras- formas de vida y relación. La patrulla y la tropa permitieron vislumbrar la existencia de “distintas formas de vida” a las que –debido a mi historia familiar y social- tal vez nunca accediera.

Conocer y convivir con otras maneras de vincularse, amplió mi panorama que hasta allí estaba limitado a pobreza, violencia, autoritarismo, etc.

“*Más allá de la limitantes sociales...*” (14) que me oprimían y acotaban, aprendí que con mi patrulla podía soñar y hacer planes; aun cuando muchos de esos proyectos no se llevaran a la práctica, disfrutaba con el solo hecho de formularlos en grupo.

Referencias de la parte II:

1. El principio de que cualquier cosa que pueda salir mal, lo hará. EE.UU. - Informal. Standard Collage Dictionary. NY.
2. Jean Paul Sartre
3. Actualmente: Jefe de Rama de la Unidad Scout.
4. Tiempo Libre Por Patrulla (TLPP). Lapso destinado a actividades del pequeño grupo dentro de la actividad de la Sección
5. Actualmente el organismo se denomina Consejo de Unidad.
6. Baden-Powell, Robert. (1919) **Guía Para el Jefe de Tropa** (Aids To Scoutmastership) Londres: Herbert Jenkins. (Versión en castellano Editorial Scout Interamericana.1968)
7. Actualmente la nomenclatura lo designa como Grupo Scout.
8. “Prometo obedecerte, quererte como a un hermano mayor, ser leal a mí Patrulla y no desanimarme jamás”, esta ceremonia conocida como promesa de patrulla o promesa de fidelidad de patrulla, es una vieja tradición del movimiento. Habitualmente se realizaba con motivo de la totemización de los integrantes de la patrulla
9. Theodore Roosevelt, citado por Baden-Powell en **Notas Para instructores** (Notas Para Instructores, Reimpresión 1999, Asociación Scout de México A.C.)

10. “El grupo primario es aquel en que las relaciones personales son cara a cara, con cierta frecuencia y a un nivel íntimo y afectivo”. Una aproximación a la Psicología Social. Apuntes sobre E. Pichon Riviere.
11. Enumeración basada en “**Scoutismo en la Práctica: Ideas Para Dirigentes**”. OMMS. 1997.
12. La vida en pequeños grupos incluyendo, con la ayuda de adultos que los aconsejan, el descubrimiento y la aceptación de responsabilidades y la formación en autogestión, tendiente al desarrollo del carácter, el acceso a la competencia, a la confianza en sí mismo, al sentido del servicio y a la aptitud para cooperar y dirigir.
Art. III Constitución de la OMMS
13. “Un Programa Potencializador. Que Potencie la capacidades del individuo más allá de sus limitaciones sociales o de cualquier orden.” Características del Programa de Jóvenes. **Proyecto Educativo de Scouts de Argentina A.C.**
14. Ídem anterior

EL MÉTODO EN MI

EL MÉTODO SCOUT
VISTO DESDE
ADENTRO



PARTE III

GUSTAVO
ALVAREZ



A la memoria de Héctor “Cacho” Santandreu

Cacho fue mi primer Jefe de Agrupación, como se llamaba en la INSA a los Grupos por aquellos tiempos. Dueño de un corazón noble y humilde, para mí fue un testimonio constante de aquello que Adolfo Aristeguieta Gramcko definió como: [en los Scouts] “*Es más quien más y de mejor manera sirve*”. Como Guía de Patrulla de su hijo menor, tuve el privilegio de pasar muchas “*tardes de café con leche y pan con manteca*” en su casa, y así pude apreciar, que en su vida diaria no era ni más ni menos que lo que veíamos cada sábado en el Grupo: un hombre honrado, llano y de una sola palabra.

Imagen: Campamento Nacional de Patrullas. Palermo noviembre de 1984. Patrulla Lobos. Cintas Blancas. Tropa Scout N° 1 Agrupación Scout Inti Kaia – Distrito 7 Mar del Plata. De izquierda a derecha: Marcelo Morales, Julio Abruzzese, Luis Graso, Edgardo Emiliano, Gustavo Alvarez, Daniel Silva.

El Método En Mí (Parte III) - El Método Scout visto desde adentro

I.- FACILITAR Y NO INTERFERIR

Un sábado de primavera la Tropa Scout N° 1 (1) marchó hacia la Playa para realizar actividades fuera del local. Luego de pasar una buena tarde juegos divertidos en la arena , volvíamos caminando en fila india hacia la sede de la Agrupación (2), con Eduardo Namur “Chuby” –el Jefe de Rama- y uno de sus ayudantes cerrando la fila. Yo traía cargando al hombro unas sogas y poco a poco me fui quedando retrasado junto él, casi unos doscientos metros por detrás del resto de los chicos. Unas cuadras más adelante vimos a una mujer tirada en la vereda.

Corrimos hacia ella, Eduardo se agachó a su lado y habló un poco con la señora, mientras yo me quedaba petrificado unos pasos más atrás, aún con las sogas al hombro. Segundos más tarde Chuby me llamó y mientras el otro Dirigente (3) asistía a la mujer me dijo: *“la señora no se siente bien y se cayó, ¿Qué te parece que tenemos que hacer?”*

Aunque me sentía asustado y la pregunta me sorprendió, mi cabeza comenzó a funcionar buscando la respuesta adecuada, finalmente vinieron a mi mente las cosas en las patrullas estuvimos trabajando en los meses anteriores y contesté *“Creo que no debemos moverla y tendríamos que llamar un médico”* Eduardo asintió y preguntó si sabía a cual número debía llamar. Le dije que tenía el número de Emergencias Médicas en mi Libreta de Servicio y salí a buscar un teléfono.

La telefonía celular aún no se había inventado y como no encontré en las cercanías un teléfono público, golpeé la puerta en una casa y expliqué lo que pasaba pidiendo que solicitaran una ambulancia. Mientras tanto ya se habían acercado al lugar algunas personas. Cuando regresé al lugar del incidente, permanecemos junto a la señora unos minutos y alguien le acercó un vaso con agua. Un poco más tarde Eduardo me dijo que era hora de regresar a la Agrupación, ya que los vecinos asistirían a la mujer en todo lo necesario mientras esperaban al médico.

La vuelta la hicimos en silencio. Poco a poco se me iba disipando el susto y comencé a sentirme orgulloso por haber sido útil al prójimo, y feliz porque el Jefe de Tropa –a quien idolatraba- había confiado en mí para esa tarea tan importante: un auténtico rescate en la vía pública como los que narraba B-P en Escultismo Para Muchachos.

Una vez en el patio de la Parroquia –sede del Grupo Scout- , la Rama se sentó en círculo para escuchar una de las clásicas charlas de despedida del Jefe. Para mi sorpresa y vergüenza Eduardo dijo: *“Gustavo, porque no le explicás a los chicos lo que pasó cuando veníamos de la playa?”* Como pude explique a la Tropa lo sucedido. Chuby luego nos habló del Código de Honor (4) y del servicio. Hicimos la formación con las demás ramas para arriar la Bandera Nacional, nos despedimos y cada cual fue para su casa.

Durante la siguiente semana, en la primer Reunión de Patrulla, mis compañeros pidieron que volviera a relatar *“la aventura”*, preguntando esta vez por todos los detalles. En esta oportunidad narré el *“rescate”* seguramente añadiendo algunos condimentos heroicos al relato.

Pocas veces me sentí tan útil y orgulloso de mi mismo como esa tarde.

No interferir es mucho más que una actitud pasiva

Viendo el incidente a la distancia y en perspectiva, surge claramente que la situación- inesperada y repentina- fue aprovechada pedagógicamente por un Educador que escogió aplicar el Método Scout en todas las circunstancias posibles de la vida de la Sección.

Por supuesto que no era necesaria mi intervención en la emergencia, ya que Eduardo conocía perfectamente lo que correspondía hacer.

Tampoco era imprescindible que fuera yo quien narrara los hechos a los demás chicos de la Rama, porque él lo podría haber hecho mejor, y de todas maneras el caso hubiera servido igualmente para que reflexionáramos sobre el tema.

Mi participación –y todo el aprendizaje y experiencia que obtuve de ella- se debió únicamente a que el adulto facilitó y estimuló mi integración a la situación, corriéndose a sí mismo del rol protagónico, a la vez que me habilitaba para intervenir. Esta opción –facilitar sin interferir- tal vez evidencie el nudo de la relación adulto/niño que propone el Método Scout: En el “Gran Juego” los jugadores son los niños y jóvenes, no los adultos.

El juego lo juegan los jóvenes mientras que los mayores acompañan, cuidan, estimulan y crean las condiciones necesarias. La interferencia del adulto se presenta cuando de cualquier manera reemplaza a los chicos en su rol. Dicho de otra manera: cuando un adulto ocupa el lugar de un joven, haciendo algo que puede o debe hacer un niño, está interfiriendo. Los aportes que el Movimiento Scout hizo a mi personalidad, los recibí por medio de *“las cosas que hice como protagonista”* y no *“por las cosas que me dijeron y de las que fui espectador”*.

Lograr que la experiencia de la Vida Scout la vivan los chicos y chicas como actores principales, es la única manera de aplicar el Método. Permitir que los chicos hagan, decidan, propongan, examinen, opten seleccionen, descarten, ensayen, construyan, se equivoquen y vuelvan a intentarlo, es preparar las condiciones mínimas para que tenga lugar el genuino Aprendizaje por la Acción, el Aprender a Aprender. Los Elementos del Método Scout no son independientes entre sí, cada uno interactúa con el otro, y el Aprendizaje por la Acción, se da únicamente en este contexto: chicos siendo protagonistas de su propia actividad, de su propia Autoeducación.

“Todo joven adulto que se comprometa y goce la participación como Dirigente a este nivel, está, aunque él no lo sepa, prolongando el tiempo que necesitaba jugar el Gran Juego, a fines de su propio Crecimiento Personal” (5)

No interferir implica mucho más que la actitud pasiva adoptada por un adulto. Se requiere de entrenamiento, paciencia, fe en la niñez, confianza en el Método Scout y una clara conciencia del propio rol en el Movimiento. Mi servicio como Educador Scout estuvo marcado por algunos factores esenciales: mis vivencias como niño y adolescente en el grupo Scout, el estudio y la reflexión de esas vivencias, el trabajo diario en una Sección, la literatura, y luego el proceso de transferencia se completó con los Cursos del Sistema de Formación. Sin embargo, para que este proceso tuviera lugar y se desarrollara de manera positiva, debieron transcurrir un par de años; mientras tanto las cosas no fueron tan técnicas ni tan eficaces.

Comencé mi trabajo como Educador Scout a una edad muy temprana, siendo aún un adolescente los impulsos y necesidades propias de mi inmadurez me llevaron en varias oportunidades a protagonizar, en lugar de acompañar. Hubo ocasiones en las que de alguna manera antepuse mis propias necesidades a las de los chicos que tenía bajo mi responsabilidad. Cada vez que –inconscientemente animado por mis propias carencias- interferí de alguna manera (sugiriendo un proyecto, aportando una solución, induciendo mi

punto de vista, etc.) los resultados tal vez hayan sido estéticamente mejores, pero educativamente fueron ineficaces y a todas luces contraproducentes.

Cuando decidí en nombre de los chicos (*Esto va a ser mejor...*) cuando sutilmente impuse mis puntos de vista (*No les parece que...*) en fin cada vez que me alejé del concepto de No Interferir, les estaba restando la posibilidad de crecer.

Una actividad proyectada, elegida, diseñada, ejecutada y evaluada por los chicos, aunque la misma apenas supere los estándares mínimos de exigencia, es infinitamente superior – pedagógicamente hablando- que una similar gestada, impuesta y dirigida por un adulto. Llevar adelante con éxito la aplicación del Método, importa necesariamente una actitud que centre la atención y la energía en los procesos y no en los resultados.

En este orden de ideas la eficiencia es una vara del adulto que condiciona a la libre y espontánea expresión de los chicos. Negarles su participación y aporte en nombre de un estándar imaginario (establecido únicamente para el disminuir de angustia del adulto) es traicionar el mismo propósito de nuestro trabajo, volviendo ineficaz el Método.

Las motivaciones de los adultos para acercarse y permanecer en el Movimiento son muy variadas. Los adultos –de todos los niveles- que usan su energía vital participando de los llamados Juegos Psicológicos (6), dedican sus esfuerzo –consciente o inconscientemente- a obtener satisfacción personal únicamente, relegando la participación de los jóvenes a una cuestión puramente nominal, sin ningún efecto educativo

II.- INTERVENIR PARA EDUCAR

A los 13 años era el orgulloso Primer Scout de la Patrulla Liebre. Las ausencias sostenidas del Sub Guía a las reuniones de verano del Consejo de Patrulla, hicieron que comenzara a suplantarlo en sus funciones. El propio Guía de Patrulla me propuso en el cargo, el resto de los patrulleros lo refrendaron, así que empecé el nuevo año con un ascenso. El primer sábado de actividades, luego del receso por vacaciones, comunicamos mi promoción a Fabio -el infortunado destituido-. Ya que toda la patrulla había continuado trabajando y él ni siquiera se había comunicado con el resto, correspondía que fuera removido del cargo por faltas que nosotros considerábamos lo suficientemente graves como para obstaculizar a el correcto funcionamiento de la Liebre. Unos días más tarde el Guía llevaría el tema a la Corte de Honor (7) y así el cambio quedaría oficializado.

Un par de sábados después Daniel –nuestro Guía- nos reunió y nos informó que la Corte de Honor trató el tema de los cambios, pero que Eduardo, el Jefe de Tropa, les dijo a los Guías que creía que no se había tomado una decisión justa ya que los Dirigentes conversaron con Fabio, y él explicó que durante el verano trabajó todos los días junto a su Papá para poder mudarse a una nueva casa. Hace algún tiempo tuve la alegría de encontrare en la sede del Grupo el viejo Libro de Actas de la Corte de Honor, y pude ver que el Secretario escribió: (copio textualmente)

“ 10/04/1984. Presentes: Marcelo (Huemul) Daniel (Liebre) Julio (Puma) Hector (Yacarè) Chuby (J.T).....Punto Nº 6) Fabio no se comunicó con el resto de la Patrulla. (Se mudó a una nueva casa) La Patrulla lo sacó del puesto de Sub Guía.. Eduardo dice que la medida le parece demasiado drástica y que la actitud de Fabio ayudando al padre a comprar la casa es digna de un buen Scout y más importante que lo de la Patrulla....”

Para ser Sub Guía debí esperar un tiempo más, sin embargo esa tarde obtuve un aprendizaje que luego me acompañaría durante toda mi vida. La palabra del adulto poniendo las cosas en su justo lugar, separando lo esencial de lo accesorio, valorando lo justo y estimulando lo correcto, fue una valiosa lección moral que a esa edad, era incapaz de apreciar por mí mismo.

No interferir no es sinónimo de no intervenir.

El entusiasmo y la inmadurez de los chicos hace que en ocasiones se cierren en una única mirada, actuando de forma cruel, grosera, desconsiderada y egoísta, ignorando otro punto de vista que no sea el propio, midiendo a los hechos y a las personas con un sentido de justicia totalitario, extremista y necesariamente falto de perspectiva. No hay nada de antinatural en ello, es parte del proceso de maduración del individuo. La tarea del adulto en este caso, es la de intervenir educativa y oportunamente para encauzar esa energía hacia la reflexión y la empatía, ayudando a asumir el punto de vista de los demás y provocando el análisis de la conducta a la luz de la Promesa y la Ley Scout.

Una omisión –la falta de intervención educativa- en nombre de la No Interferencia, en estos casos conduce a la validación de conductas y actitudes opuestas al Proyecto Educativo, que una vez que se instalan en el inconsciente colectivo de la Sección, son muy difíciles de revertir. En la vida diaria de la rama el adulto puede y debe efectuar intervenciones educativas que ayuden a los jóvenes a obtener lo mejor de sí mismos. Estas acciones del adulto no suplen el rol del chico, no lo reemplazan, no interfieren con su desarrollo; por el contrario lo encuadran y lo ayudan a descubrir su lugar en la sociedad y su responsabilidad para con el prójimo.

III.- INTERVENIR PARA PROTEGER

En abril de 1986 las Postas de Scouts y Guías Mayores (8) votamos una nueva y fabulosa empresa: Escalar el Cerro Tres Picos, la mayor elevación de la Provincia de Buenos Aires, a una altura de 1242 metros. Los equipos hicimos el Informe de Factibilidad previo, se hizo la Publicidad, la Asamblea de Elección de Empresas, los festejos y el primer Consejo de Empresas. Toda la rama desbordaba entusiasmo, los organismos del Sistema de Empresas comenzaban a trabajar a pleno motivados por una actividad que prometía ser excitante y desafiante. Sin embargo no todo lo que reluce es oro, un día los dirigentes nos reunieron y *“soltaron una bomba”*: Ivan Valdivia -el flamante Jefe de Agrupación- no autorizaba el viaje porque creía que no estábamos en condiciones de hacer la experiencia, así que debíamos cambiar de proyecto.

Por supuesto que la explicación no nos conformó y pedimos que viniera él mismo a decirlo. El Jefe de Agrupación nos explicó que el grupo – las Postas Femenina y Masculina- se había conformado apenas tres meses antes, que apenas nos conocíamos entre nosotros y con los dirigentes, y otros argumentos por el estilo que a nosotros –una veintena de chicos y chicas que promediaba los 16 años de edad- nos sonaba a chino básico. Una honda decepción se apoderó repentinamente del grupo. Preguntamos y repreguntamos tratando de entender.

La decepción pronto mutó hacia un sentimiento de frustración. Me sentía víctima de una injusticia. La elección -razonábamos- se había efectuado de acuerdo al reglamento y el proyecto fue aceptado por mayoría absoluta. Estaba claro que Ivan se estaba inmiscuyendo en los asuntos de la rama, pasando por sobre los organismos de gobierno de

las Postas. Buscamos aliados, diseñamos estrategias, creamos rumores, buscamos justificaciones.

Todo fue en vano; Ivan no se movió un ápice de su negativa.

Finalmente, la rabia, la frustración y el no sentirme respetado, hicieron que decidiera cambiarme de Grupo, buscando alguno que tuviera un Jefe democrático. Pasaron muchos años desde aquel incidente. El tiempo y la distancia me permitieron ver con otra perspectiva la situación y finalmente encontré otras valiosas lecciones sobre el rol del Adulto Educador Scout.

Intervenir para hacer lo correcto (9)

La apreciación de la realidad que efectuábamos los adolescentes estaba indefectiblemente acotada a nuestra capacidad de registro. El idealismo y la utopía predominaban en nuestros juicios y nuestro esquema psicológico. En este escenario, la valoración de los riesgos se hallaba muy por debajo de la línea mínima de seguridad admisible. En “*nuestro viaje frustrado*”, lo que los chicos no sabíamos ni registrábamos (y lamentablemente algunos Dirigentes tampoco) eran los riesgos subyacentes de la actividad:

- El grupo humano estaba recién en las etapas iniciales de su conformación, prácticamente no nos conocíamos. Apenas un par de meses antes –en el campamento de inicio de actividades de la Agrupación- una de las Guías Mayores sufrió una crisis que tuvo en vilo a todo el grupo, que no sabía cómo contenerla.
- Las personas a cargo de las Ramas eran bienintencionadas, pero jóvenes e inexpertas. Algunos de ellos casi no tenían la más elemental distancia óptima con el grupo.
- Un grave error de apreciación de los responsables, hizo que el proyecto fuera creciendo, y con él nuestras expectativas y entusiasmo. La idea no debería haber prosperado más allá de su génesis, apenas en la etapa del informe de factibilidad.
- La ausencia de intervención de los adultos hizo que aumentaran geométricamente las consecuencias de error (desánimo, malestar, frustración, etc.)

El Jefe de Grupo –lejos de ser autoritario- estaba subsanando la inacción y la impertinencia de los Dirigentes. Estaba velando por la seguridad de los jóvenes confiados a su cuidado. Intervenir para Proteger, implica evaluar los riesgos implícitos y explícitos de la actividad, y decir NO, cuando las potenciales consecuencias de esos riesgos -la contingencia- superen lo aceptable. La seguridad no se negocia. (10) Un NO fundamentado, razonado y comunicado ampliamente es –aunque molesto, desagradable y antipático- una potente manera de protección, y proteger es la primer responsabilidad del adulto, mucho más prioritaria aún que aplicar el Método Scout e implementar el Programa.

- Adultos estimulando sin interferir.
- Adultos interviniendo para educar.
- Adultos interviniendo para proteger.

Un ciclo dinámico girando incesantemente.

Referencias de la parte III

1. La Sección Actualmente se denomina Unidad Scout
2. La nomenclatura actualmente lo designa como Grupo Scout
3. La Palabra “Dirigente” es una denominación genérica para lo que hoy conocemos como Educador Scout y Adulto Responsable.
4. Actualmente se denomina Ley Scout
5. Aristeguieta Gramcko, Adolfo. (1985) **El Gran Juego**. Costa Rica, Editorial Scout Interamericana. (2da. edic. 1989)
6. Aristeguieta Gramcko, Adolfo. (1986) **Los Juegos Psicológicos en el Escultismo como interferente para la expansión en el siglo XXI**. - Papel de trabajo presentado a la XV Conferencia Scout Interamericana. Puerto España, Trinidad y Tobago.
7. Actualmente el organismo se denomina Consejo de Unidad
8. Actualmente la Sección se denomina Caminantes
9. **Intervenir para hacer lo correcto**. 2011 SAAC
10. **Manifiesto por la Seguridad** 2011. SAAC

Gustavo Alvarez
Mar del Plata, 2011
Revisado 2016
Revisado 2018

gustavoandresalvarez@yahoo.com

OTRAS PUBLICACIONES DEL AUTOR

CONTATE ALGO... DE MAFEKING

(2016)

Género: Investigación Histórica

Tema: El Sitio de Mafeking

Páginas: 148



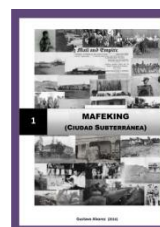
MAFEKING: CIUDAD SUBTERRÁNEA (PARTE I)

(2016)

Género: Investigación Histórica

Tema: El Sitio de Mafeking

Páginas: 243



MAFEKING: FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

(2017)

Género: Investigación Histórica

Tema: El Sitio de Mafeking



400 IDEAS PARA GUIAS DE PATRULLA

(2012) Revisado en (2016, y 2017)

Género: Actividades Scouts – Programa de Jóvenes

Tema: Sistema de Patrulla/Equipos

Destinatarios: Jóvenes

Páginas: 60



Todos los materiales pueden ser reproducidos de manera irrestricta. Pueden ser copiados, impresos duplicados y distribuidos en cualquier soporte o medio, sin limitaciones de ningún tipo, únicamente mencionando la autoría.

Disponibles para descarga en versión PDF -de manera libre y gratuita- en:

- **Wiki Roca** (http://wiki.larocadelconsejo.net/?title=Gustavo_Alvarez)
- **Scribd** (<https://es.scribd.com/user/196215523/Gustavo-Alvarez>)
- **ISSU** (<https://issuu.com/gustavoalvarez8>)
- **Biblioteca Scout Región Nariño, Colombia**
(<http://regiondenarino.org/staticpages/index.php?page=20150814234912108>)
- **Biblioteca Scout Argentina** (<http://www.bibliotecascout.ml/>)
- **Patio Scout, Chile** (400 Ideas Para Guías de Patrulla) (<http://www.patioscout.cl/?p=3915>)

Contacto: gustavandesalvarez@yahoo.com

Mar del Plata, República Argentina